

Recensión:

La emancipación juvenil en tiempos de crisis: un diagnóstico para impulsar la inserción laboral y la transición residencial.

Gentile, A; Estudios de Progreso nº 73, Fundación Alternativas,
Madrid: 2013.

Autor: **Paula Canal Rodríguez**

Entidad: Colaboradora de Socióloga Tres

Licenciada en Ciencias Políticas y Máster en Políticas de Desarrollo

PRESENTACIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Esta obra es un diagnóstico de los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos que intervienen en la trayectoria vital y dificultan la emancipación de los jóvenes de 20 a 29 años, así como de sus inmediatos anteriores y posteriores (16-19 y 30-34 años). Ante la inestabilidad estructural como escenario particular de la juventud en España, este informe tiene un doble objetivo: el primero, trata de describir el proceso de transición a la vida adulta de los y las jóvenes; y el segundo, de recomendar políticas públicas que faciliten adquirir el grado de autonomía e independencia propio de la etapa adulta.

Para ello, en primer lugar se analizan datos cuantitativos provenientes principalmente de fuentes oficiales, perfilando una descripción del escenario económico, social y cultural en el que se produce la transición del joven a la vida adulta. En segundo lugar, se muestra el resultado de un trabajo de documentación que analiza las políticas de juventud, nacionales e internacionales, haciendo hincapié en casos de éxito.

Esta metodología se usa en el análisis de tres amplios bloques que conforman el documento: los ámbitos formativo, profesional y residencial. Para cada uno de estos tres bloques, tras realizar un diagnóstico de la situación actual, se ofrece un conjunto de sugerencias a partir de la evidencia empírica recopilada y analizada. Muchas de estas recomendaciones, que constituyen buena parte de las aportaciones del texto, inciden en la necesidad de intervención urgente por parte de las instituciones públicas, mediante acciones que tengan efectos directos sobre la realidad que está

viviendo la ciudadanía en general y la juventud en particular. Para ello el autor intenta aportar soluciones viables y específicas para poder devolver a los jóvenes la responsabilidad sobre su proyecto biográfico. Estas sugerencias otorgan a la obra, un gran valor de utilidad práctica al poner al servicio de las instituciones públicas el diseño de estrategias políticas educativas, laborales, y residenciales.

PRINCIPALES APORTACIONES

Cabe destacar el enfoque disciplinar del informe. Si bien se hace un mayor énfasis en la descripción de la trayectoria vital de los jóvenes a la vida adulta desde una perspectiva sociológica, se realizan además dos análisis cruzados: uno económico, observando las principales tendencias a nivel macro; y otro politológico, describiendo las principales transformaciones del Estado del bienestar, y realizando un estudio exhaustivo de políticas públicas.

A continuación destacamos las principales aportaciones de la obra, para cada uno de los tres bloques en los que se divide:

1. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN: LOS EFECTOS DE LA CRISIS EN LA TRANSICIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO AL MUNDO DEL TRABAJO

El informe destaca que, como consecuencia de la crisis en España, los jóvenes más formados han pasado a ocupar puestos de trabajo correspondientes con una cualificación inferior, produciéndose un proceso de sustitución a la baja que ha expulsado del sistema productivo en mayor grado a los jóvenes menos formados. Esta tendencia evidencia dos problemas: alta tasa de abandono escolar temprano, y alta tasa de sobrecualificación de los titulados superiores.

A partir de diversos datos¹, se evidencia que el nivel educativo es fundamental para la inserción profesional, pero no garantiza que esta sea de calidad o correspondiente con el nivel de cualificación. En 2010 un 40% de los jóvenes de entre 25 y 34 años eran licenciados universitarios, cifra 6 puntos superior a la media de la UE. Sin embargo, el número de parados con estudios superiores había crecido en un 62% entre 2007 y 2011.

En España existe, por tanto, un acentuado desajuste entre la educación superior y el empleo de calidad. En total la tasa de licenciados demandantes de empleo es más del doble de la de UE (12,4% y 5,2% del total de titulados respectivamente). Aunque en España, los jóvenes titulados presentan tasas de ocupación más altas, y mejores ganancias salariales que las de sus coetáneos con menores estudios, los primeros no rentabilizan la inversión formativa realizada. Los titulados tienen más posibilidades de desempeñar trabajos por debajo de sus cualificaciones y de obtener

¹ Una de las causas en las que enmarca el autor la alta tasa de abandono escolar, fue el crecimiento económico que desde la década de los '90 hasta el año 2007, favoreció que sectores como la construcción y los servicios demandasen mano de obra sin cualificación. Esta demanda laboral influyó en que muchos jóvenes abandonasen sus estudios para incorporarse al mercado de trabajo. En consecuencia, se redujo el paro juvenil hasta un 17% en 2007, pero en 2008 el abandono escolar en España había doblado la media europea alcanzando un 31,9% frente a un 14,9% respectivamente. En 2012, el estudio "Educación para todos" de la UNESCO situó a España como el primer país de Europa en fracaso escolar y mala inserción laboral de sus jóvenes. En la actualidad, la crisis ha devuelto a muchos jóvenes que habían abandonado sus estudios al sistema educativo, propiciando que la tasa de abandono escolar descienda 2 puntos entre 2009 y 2011 para situarse en un 26,5%.

unas ganancias sin gran ventaja relativa en relación a sus iguales con menor formación. Así, en España un titulado universitario de entre 25 y 34 años recibe un sueldo un 26% mayor que el de un trabajador con estudios inferiores, a diferencia de países como Francia, Italia o Reino Unido en los que la ventaja relativa es de un 33%. Este desajuste encuentra sus causas en una doble problemática: la existencia de un mercado de trabajo orientado a los servicios y bienes de consumo, y una educación universitaria poco práctica u orientada a la inserción laboral.

Como consecuencia de esta realidad (destaca el texto), estamos asistiendo en España a un proceso de “fuga de cerebros”, que afecta a la estructura social de nuestro país. Para frenar estas tendencias, el autor concluye que se requieren estrategias a largo plazo que tengan el objetivo de promocionar a los jóvenes una formación que les garantice la inserción profesional posterior exitosa, en función de sus intereses y capacidades. En este sentido, el informe formula algunas recomendaciones:

- Re-enfocar el proceso educativo hacia los alumnos en todas las etapas educativas (como ocurre en Suecia o Alemania), proporcionándoles seguimiento, atención especializada, y “coaching o mentoring”. Este acompañamiento permite identificar sus habilidades, dificultades, logros e intereses, para explorar distintas áreas de empleo y/o formación.
- Integrar al estudiante en la vida educativa del centro, promocionando actividades extraescolares o prácticas, como ocurre en algunos sistemas anglosajones, que motivan a los estudiantes y fomentan su capital y experiencia social.
- Valorizar un sistema de créditos en un amplio abanico de ámbitos (actividades relativas al ocio, deporte, artes, voluntariado...), cuyo reconocimiento consista en avalar la preparación del joven, y fomentar la meritocracia, para que los éxitos en distintas áreas puedan ser reconocidos por los compañeros, profesores, etc.
- Recuperar el papel social y cultural del profesor o formador, y de la comunidad académica en su conjunto, cuyo compromiso en la experiencia escandinava ha favorecido que sus alumnos obtengan los mejores resultados a nivel europeo.
- Valorizar los programas de Formación Profesional, que a nivel internacional ofrecen contenidos y salidas profesionales muy demandadas por los estudiantes. Esto debería fortalecerse con una mejora de los servicios de orientación y formación a lo largo de toda la trayectoria educativa, pero especialmente a nivel superior.
- Favorecer el aumento del valor añadido del sistema productivo, y en consecuencia del mercado de trabajo. España tiene un gasto en I+D un 30% menor que la media europea. La inversión en España es de un 1,39% del PIB, frente al 3,75% de Suecia.
- Revisar la ponderación de la oferta universitaria, según la posibilidad de incorporación al mercado de trabajo, para favorecer la garantía de que aquellos que van a cursar los estudios puedan rentabilizarlos a posteriori ejerciendo la profesión correspondiente.

2. TRABAJO Y EMPLEO: FLEXIBILIDAD Y PRECARIEDAD: ¿DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA?

El tipo de ocupación, la seguridad en el empleo y el salario son determinantes para la trayectoria vital del joven, y para su bienestar personal, material y social. En España, existe un conjunto de problemas vinculados con la vida profesional de los jóvenes que dificulta su tránsito hacia la vida adulta. Siguiendo el informe, estos están relacionados con la tasa de desempleo, la calidad del trabajo y la segmentación contractual y salarial. Un 55% de paro entre los menores de 25 años en 2012 es un dato que evidencia las dificultades de inserción de los más jóvenes. En los últimos años se ha cuadruplicado el número de parados de larga duración con edades comprendidas entre los

20 y los 29 años. Además, en el año 2012 el 23,7% de jóvenes españoles de 16 a 29 años no estaba empleado ni recibía formación, frente a una tasa media de un 15,8% de jóvenes en la misma situación en los países de la OCDE.

Según el autor, a la destrucción de empleo hay que sumar otras dinámicas como son la temporalidad contractual, que produce en España una fuerte segmentación entre trabajadores fijos y flexibles y refuerza la inseguridad laboral. La temporalidad y sus efectos, tiene consecuencias alarmantes en los y las jóvenes con menor cualificación, para quienes la flexibilidad laboral puede convertirse en la particularidad habitual de su trayectoria profesional.

Junto a la flexibilidad como patrón, en 2010 los jóvenes se encontraban en el umbral del mileurismo, con un salario neto medio mensual de 879€ entre los y las jóvenes de 20 a 24 años, y de 1.160€ entre los jóvenes de 25 a 29 años. Dentro de esta media, en la obra se analizan cuatro brechas salariales que advierten que los trabajadores más jóvenes, las mujeres, los empleados con contrato temporal y los que poseen una menor antigüedad laboral en su puesto, reciben sueldos significativamente inferiores a sus pares. En consecuencia, quienes tienen menor formación (y especialmente las mujeres) tienen menos posibilidades de consolidar sus historiales laborales, ya que ocupan principalmente puestos temporales y de bajo salario.

En términos comparativos, los jóvenes españoles reciben unos salarios inferiores a sus coetáneos europeos, pero también en términos reales a sus coetáneos españoles de dos décadas atrás. Esto es un reflejo de la contención salarial que se produce en España donde, como ejemplo, de 2011 a 2012 los salarios pactados por convenio han aumentado sólo un 1,3% mientras los precios lo hacían en un 3,4%.

Según el autor, junto a estas tendencias estructurales, el Estado deposita cada vez más la responsabilidad de la permanencia en el mercado de trabajo a los propios trabajadores, rebajando las garantías de estabilidad. Esto afecta en particular a la participación e integración social de los más jóvenes, truncando sus proyectos de emancipación y la adquisición de independencia y autonomía, a la vez que favorece la fragmentación social y dificulta la cohesión ciudadana. Para frenar estas tendencias y asegurar la calidad e integración plena e igualitaria, son esenciales las medidas activas y pasivas de empleo, que concilien la flexibilidad de nuestro mercado de trabajo con la seguridad del mismo², a través de acciones dirigidas a ajustar la oferta y la demanda de empleo. Las recomendaciones del informe a este respecto son las siguientes:

- Adaptar las políticas activas de empleo al contexto de crisis económica, para que se pueda hacer frente a la inestabilidad estructural a través del empoderamiento de los trabajadores y demandantes, incidiendo en sus necesidades coyunturales.
- Impulsar un sistema de seguimiento a lo largo de toda la vida laboral del trabajador, para fomentar la participación de los jóvenes en su propia cualificación y orientación, reforzando la carrera profesional y la especialización.
- Fomentar la coordinación de los estudios con programas de prácticas o experiencias profesionales, en las etapas de Educación Secundaria y Superior, favoreciendo la posterior inserción laboral. Fórmula que ha tenido buenos resultados en Países Bajos, Alemania e Irlanda.

² La UE adopta el término "flexiguridad" para denominar un mercado de trabajo flexible y coexistente con un sistema que garantice la protección social.

- Crear un sistema de certificación laboral, que reconozca la experiencia de todos los trabajadores en cada uno de sus empleos, para amortiguar las consecuencias de itinerarios discontinuos en distintos sectores.
- Favorecer el vínculo entre investigación, modelo productivo y mercado de trabajo, que acerque el sector educativo e investigador a la realidad productiva, y a los actores privados a las oportunidades de desarrollo basadas en la innovación y el conocimiento.
- Convertir los subsidios asistenciales en rentas mínimas ciudadanas, que faciliten la universalidad de los ingresos mínimos y el poder adquisitivo de la población; medida viable a través de verdaderos mecanismos redistributivos.
- Compensar las rentas más bajas con servicios gratuitos tales como transporte u ocio, que favorezcan la inclusión y el mantenimiento del consumo.
- Incentivar la inserción y la profesionalización de los y las jóvenes a través de un sistema de recompensas y reconocimiento de las agencias de empleo, públicas y privadas, en función de su eficacia. Esta medida ha tenido éxito en Escandinavia.
- Impulsar el autoempleo, a través de apoyos reales y fuertes, tanto económicos como institucionales. Las experiencias en Reino Unido y Países Bajos indican que éste debe orientarse a la calidad e innovación, al igual que el sistema productivo.
- Favorecer la circulación de jóvenes con titulación superiores, que pueden constituir redes entre nuestro país y el resto de Europa y el mundo, pero sobre todo el retorno de aquellos que están emigrando, cuya ausencia empobrece el tejido productivo.
- Controlar experiencias tales como los "minijobs" en Alemania, práctica que reduce el desempleo, pero agudiza la precariedad laboral y la fragmentación salarial, sin garantizar empleos de calidad.
- Evitar dobles escalas salariales por el mismo trabajo, que no sólo perjudican a los más jóvenes, sino también a las personas adultas que deben competir con aquellos.

3. VIVIENDA: ¿EN CASA O FUERA? EL COSTE-OPORTUNIDAD DE LA INDEPENDENCIA

La independencia residencial es muy sensible a la situación laboral y al mercado de la vivienda, pero también a las estrategias familiares y formativas, y a las características socioculturales del país (tema desarrollado ampliamente en Ballesteros, Megías y Rodríguez; FAD: 2012). Además, la difícil situación económica afecta de forma esencial, y en este sentido el informe señala que como consecuencia de la crisis la riqueza de los hogares en España ha sufrido la caída más grande registrada en todas las economías europeas. Por ello, a pesar de que la explosión de la burbuja inmobiliaria (2008) provocó que el precio de la vivienda comenzara a caer ininterrumpidamente, la caída del poder adquisitivo de las familias y las condiciones cada vez más rígidas de los bancos para acceder al crédito, no han permitido favorecer el acceso a la vivienda. También hay que recordar que ello ha venido unido a la desaparición de antiguas ayudas, como la Renta Básica de Emancipación (RBE, derogada en 2011), o la desgravación por compra y los subsidios estatales de préstamo (mientras subía el IVA aplicable del 4% al 10%).

A nivel cultural, el autor concluye que España es un país muy permisivo con la permanencia de los y las jóvenes en los hogares, en la línea del modelo mediterráneo (Gaviria, 2007 y 2011; Gil Calvo, 2002 y 2007). A este respecto el informe frece datos ya conocidos (Ballesteros, Megías y Rodríguez, 2012), a partir de los cuales se consolida la idea de que quedarse a vivir con los padres supone la opción más segura para los jóvenes en España, elección que está determinada por factores tanto institucionales, como económicos y culturales. En consecuencia, también se ha aplazado la paternidad hasta la cohorte de edad que va de los 35 a 39 años. Estos datos

muestran la relación directa entre la difícil emancipación juvenil, la precaria situación socioeconómica y el envejecimiento societario, que en nuestro país será más fuerte que en el resto del entorno europeo.

La publicación hace hincapié en el hecho de que en los países cuyos gobiernos han promocionado el acceso a la vivienda, a través de un equilibrio entre pisos en propiedad, alquiler y protección oficial, la emancipación juvenil es más habitual y temprana. En ellos, se protege el derecho a una vivienda; derecho que, como recuerda el informe, también está establecido en nuestra Constitución.

Para el necesario cambio de modelo en España, el autor realiza una serie de recomendaciones, que pasan por la garantía de mínimos fundamentales para la vida de los ciudadanos. Estas medidas son en particular:

- Movilizar el gran stock de viviendas vacías en España, cuya suma se calcula en 3.100.000; recursos que sería conveniente sacar en promoción de alquiler, como ocurre en Suecia, donde se publicitan viviendas en alquiler por debajo de los precios de mercado.
- Asignar a los jóvenes los inmuebles de los cascos urbanos que se encuentra deteriorados (uno de cada cuatro) como sucede en Amsterdam, Berlin o Copenhague. Estas viviendas pueden recuperarse o rehabilitarse con finalidad habitacional, a través de cooperativas o colectivos autogestionados, favoreciendo junto a la recalificación urbana y la emancipación juvenil, las prácticas asociativas y la valorización socio-territorial.
- Ofrecer residencias semi-gratuitas para los inscritos en estudios superiores, con una renta baja de alquiler, como ocurre en Finlandia o Suecia, donde las universidades gestionan directamente la oferta de residencias.
- Impulsar un "pacto de solidaridad" para paralizar o al menos aplazar el gran número de desahucios que se ejecutan cada día en España, junto al ofrecimiento de alojamientos para los que se hayan quedado sin vivienda.
- Apoyar desde las instituciones públicas y de forma continua a los colectivos más vulnerables, entre los que se encuentran los jóvenes desempleados, para evitar los peligros de exclusión y de fragmentación social.